

ORGANIZACION TEMPORAL Y PROYECTO DE VIDA EN JOVENES: Estudio de una muestra de jóvenes cubanos

DRA. GLORIA FARIÑAS LEON

La organización temporal de la vida es una de las condiciones indispensables de todo proyecto de desarrollo personal, tanto en la vida íntima como en el quehacer social, lo cual adquiere en nuestra época una gran complejidad debido al ritmo de vida que nos lleva a realizar simultáneamente actividades a veces muy diversas. Los estudiosos de las personalidades creativas que siguen el enfoque de los rasgos han encontrado en éstas, como característica distintiva fundamental, la disposición para trabajar en forma prolongada y esforzada a fin de llevar a cabo su proyecto de vida. Esta cualidad se manifiesta de formas muy diversas. Alejo Carpentier contaba en 1984: "... Desde hace algunos años empiezo a trabajar todos los días a las cinco y media o seis de la mañana (aunque me haya acostado tarde en la víspera, es mera cuestión de costumbre). A las ocho tengo dos páginas escritas. No hace falta más. Al cabo de un mes son sesenta páginas, y poco a poco se va construyendo un tomo". Albert Einstein, decía: "Trabajar significa pensar. Por eso no siempre es fácil calcular exactamente una jornada de trabajo. Suelo trabajar de cuatro a seis horas diarias. No soy muy aplicado". Sin embargo, Tomás Alva Edison nunca pensó en horas o en días de la semana, hasta los cincuenta años trabajó diecinueve horas diarias, después dieciocho, pasaba semanas enteras sin salir del laboratorio, y en estos casos dormía sobre una mesa poniendo unos libros de cabecera; se acostaba cuando tenía sueño, no le importaba que fuera de día o de noche; D. Mendeleiev

decía: "¿Qué genio voy a ser! trabajé toda la vida y sí me hice genio..." También existen casos diametralmente opuestos, en los que el movimiento temporalmente armónico hacia metas futuras está ausente por ejemplo, algunas patologías de la personalidad como la de pacientes esquizofrénicos, en los que la vivencia temporal es fija, fragmentada, disociada, la continuidad entre el pasado, presente y futuro está a menudo inmovilizada o distorsionada en forma significativa.

¿ Quién soy? ¿ Hacia donde voy? y ¿ Por que?, son preguntas que están íntimamente relacionadas con el autoconcepto, los planes personales de vida, las motivaciones, en esencia: con el proceso de autodirección. Pero existe además otra cuestión no menos importante: el cómo, es decir los métodos, las habilidades para lograr los fines planteados. Aunque sabemos que el desarrollo de la autoidentidad puede favorecer o dificultar la planificación de las vías de acción y la toma de decisiones, pretendemos tratar solamente en este artículo algunos problemas sobre aprendizaje y utilización por jóvenes cubanos de métodos implicados en el proceso de autoorganización. Consideremos la interrelación entre todos estos aspectos de la personalidad; quién soy – hacia donde voy – por qué – cómo; pero pasaremos los tres primeros a un segundo plano y nos detendremos en aspectos del "saber cómo" lograr las metas planteadas partimos de las siguientes ideas esenciales en la investigación:

La selección de metas reales a largo y medio alcance es particularmente importante para la personalidad, éstas le dan coherencia y continuidad a la vida.

La actividad de la personalidad y el desarrollo de esta última tiene una estructura temporal.

La organización del tiempo es un aspecto importante de la perspectiva temporal.

La organización del tiempo es uno de los aspectos principales para hacer eficaz una estrategia de aprendizaje y de desarrollo moral. Todo método de trabajo debe incluir acciones de orientación, ejecución y control, por tanto indagamos éstos aspectos del “saber cómo” organizar temporalmente la consecución de metas.

Analizamos el conocimiento de las siguientes acciones implicadas en el método de organización del tiempo:

1. Ordenamiento de las metas atendiendo a prioridades establecidas de antemano por el individuo.
2. Encuadre temporal de las actividades, es decir, previsión temporal de las actividades, es decir, previsión del momento (mes, día, semana) y durante (horas, etc.) para realizarlas.
3. Elaboración de un plan (probable) para la semana o el día fundamentalmente aunque este puede ubicarse en planes más generales para el mes, el trimestre, semestre o el año.
4. Control o conocimiento del tiempo habitual que dura una tarea planeada personal o externamente.
5. Ajuste del tiempo sobre la marcha, adelanto o postergación de tareas; posibilidad de recuperar el tiempo perdido o el tiempo empleado en una tarea adelantada o imprevista (planes flexibles).
6. Realización de un balance final acerca del aprovechamiento reiterado del tiempo y corrección.
7. Manejo de medios agendas u otro tipo de apoyo materializado.
8. Ritmo y constancias de las acciones realizadas (hábitos) además consideramos:

Conciencia del problema (sentido de la eficacia, gasto de energías, dificultades) proyecciones (planes) largo, mediano y corto plazo.

Valoraciones efectivas acerca del futuro y de la importancia de tener un método para organizar la vida.

Estos últimos tres aspectos nos permitían trascender el nivel operacional (acciones) en el análisis del método, para así ubicar a este último en un contexto efectivo-valorativo; es decir, para ver la aproximación positiva o negativa de los sujetos hacia “el vivir o no metódicamente” la acción 1 (ordenamiento de metas) y la proyección de planes en distintos plazos analizados conjuntamente nos dieron información sobre el manejo de las motivaciones personales.

De las distintas esferas de la vida cotidiana, profundizamos fundamentalmente en el estudio. Obtuvimos la información a través de:

Questionarios de preguntas cerradas y abiertas.

Discusiones grupales acerca de la temática “organización del tiempo y vida cotidiana”.

Entre las preguntas que abarcan todas las acciones que consideramos implicadas en el método estaban las siguientes:

1. ¿Calculas el fondo de tiempo que requieren tus tareas antes realizadas?
2. ¿Sabes de antemano lo que vas a hacer en la semana (el día)?
3. ¿Conoces aproximadamente el tiempo que empleas en las tareas realizadas habitualmente?
4. ¿Tienes en la vida muchos momentos sin contenido?
5. Cuando tienes tareas que no son de urgencia ¿reservas algún tiempo para realizarlas?
6. ¿Tienes objetivos en la vida sobre los cuales has meditado? Si es afirmativa tu respuesta, señálos en orden de prioridad.
7. ¿Tienes la costumbre de estudiar en un horario fijo?
8. Si planificas de alguna forma tu tiempo, señala si utilizas agendas, diarios, otro medio (¿cuál?), no utilizas ningún medio. ¿Por qué?

-
9. ¿Te propones tareas o asuntos a realizar que no son de pronta solución?
 10. ¿Te mueves ordenadamente hacia objetivos lejanos?
 11. ¿Sientes que tu vida es una serie de comienzos, detenciones, retrocesos, movimientos o retrocesos nuevamente?
 12. ¿Piensas que podrás alcanzar en la vida todos los objetivos que te planteas? ¿Por qué?
 13. ¿Te alcanza el tiempo para hacer todo lo que quieres?

El estudio fue realizado sobre estudiantes de nivel medio superior y superior (entre 15 y 18 años). Escogimos estas edades por las razones siguientes.

En este estadio de la juventud (para otros de la adolescencia tardía) ocurre la elección de la profesión, impulsada ésta última por las necesidades que tienen los jóvenes en esta edad de fijar su lugar en la vida de autodeterminarse. Durante este período los estudiantes se esfuerzan (o no lo hacen) por cumplir los requisitos que se exigen para ingresar en la educación superior o en la enseñanza técnica de nivel medio.

El logro exitoso de estas metas requiere disciplina en el estudio, lo cual implica una organización temporal de la vida diaria que permita al joven alcanzarlas sin tropiezos. En nuestro país para admitir a los estudiantes en los niveles de enseñanza señalados se promedia el aprovechamiento escolar durante los tres años de la escuela preuniversitaria y la puntuación obtenida en la prueba de ingreso.

El análisis de datos arrojó lo siguiente:

- Los sujetos estudiados se pueden dividir en dos grandes grupos, atendiendo al alcance de sus proyecciones
 - A. Sujetos previsores: planificar para el día o plazos más largos y pueden subdividirse en:
 - a. Sujetos previsores de plazos cortos: planifican el día y la semana, sin tener en cuenta ubicación de estas unidades

temporales en otros más generales o abarcadores, p.e. el mes (es la mayoría).

- b. Sujetos previsores de plazos medios: planifican el día, la semana y el mes.

Muy rara vez aparece un joven previsor del tiempo a largo plazo (semestre o año)

- B. Sujetos no previsores: son los que no hacen ninguna planificación, el estudio lo realizan en las ocasiones “que se vayan presentando”.

- Los sujetos previsores, organizan su vida y en particular el estudio de forma intuitiva, dominan insuficientemente las técnicas para:

Ordenar las metas atendiendo a prioridades,

Encastrar temporalmente las actividades,

Hacer planes (flexibles),

Controlar el tiempo de su aprovechamiento,

utilizar con eficacia los medios de planificación

(horarios, agendas, etc). La mayoría de estos

sujetos lleva la planificación en la mente; en

este caso encontramos diferencias significativas

entre los sexos, son las muchachas las que con

frecuencia usan algún apoyo materializado.

- En cuanto a la constancia en el estudio de los sujetos previsores encontramos los siguientes grupos:

- a. los que estudian en horario aproximadamente estable durante la semana
- b. los que estudian en un horario aproximadamente estable solamente el fin de semana.
- c. Los que estudian durante la semana pero sin un horario estable en los días asignados para estudiar
- d. Los que estudian solamente el fin de semana sin un horario estable

Los sujetos no previsores estudian fundamentalmente cuando hay evaluaciones

(son “finalistas”)

- Según las valoraciones (conciencia) acerca del aprovechamiento del tiempo podemos dividir los sujetos en dos grupos:

- A. Sujetos que sienten que les alcanza el tiempo. Este grupo puede dividirse a su vez en dos:

-
- a. Sujetos no previsores: se caracterizan por estar inactivos, dormir mucho (tienen muchos momentos sin contenido en su vida cotidiana; algunos presumen de que les sobra el tiempo aunque no lo aprovechan. A continuación ofrecemos algunos de los comentarios típicos de estos jóvenes:

Décimo grado:

Sujeto 1 (masculino): “Me alcanza el tiempo, no tengo mucho que hacer”.

Sujeto 2 (femenino): “Casi nunca hago nada”

Onceno grado:

Sujeto 3 (f): “Me alcanza el tiempo tengo muchos momentos sin hacer nada”.

Sujeto 4 (m): “Me alcanza el tiempo, pero soy vago”

Duodécimo grado:

Sujeto (m): “Duermo mucho, no hago nada”

Sujeto 6 (f): “Tengo pocas cosas que hacer”

- b. Sujetos previsores: incluye a los jóvenes que tratan de organizarse, no tienen momentos sin contenido y consideran que aprovechan el tiempo.

Décimo grado:

Sujeto 7 (m): “Me alcanza el tiempo, programado lo que voy a hacer”.

Sujetos 8 (f): “Me organizo y trato de hacer lo menos posible”

Onceno grado:

Sujeto 9 (m): “No pierdo tiempo, trato de hacerlo todo para que no se me olvide”

Sujeto 10 (f): “Yo aprovecho el tiempo, me alcanza pues cada hora es útil y en ella se pueden hacer muchas cosas”.

Duodécimo grado:

Sujeto 11 (m): “Siempre tengo algo que hacer y organizarme”

Sujeto 12 (f): “Siempre planifico lo que voy hacer para que me alcance el tiempo”.

- B. Sujetos que sienten que no les alcanza el tiempo (no previsores): no saben organizarse y tampoco tienen momentos sin contenido.

Entre los comentarios típicos de estos jóvenes encontramos los siguientes:

Décimo grado:

Sujeto 13 (f): “Cuando salgo de la escuela quiero organizarme pero no puedo, no sé cómo hacer las cosas”

Sujeto 14 (f): “Son tantas cosas que quiero hacer, que el tiempo se me va y no sé que hacer”.

Onceno grado:

Sujeto 15 (f): “No sé planificarme y no me ocupo de ello”

Sujeto 16 (f): “No calculo bien el tiempo y tardo mucho haciendo cosas que no requieren ese tiempo”.

Duodécimo grado:

Sujeto 17 (f): “En muchas cosas no sé organizarme”

Sujeto 18 (f): “...hay veces que pierdo un poco el tiempo”

No encontramos sujetos previsores en esta situación.

En cuanto a la aceptación de recomendaciones para organizar el tiempo (este aspecto lo estudiamos en jóvenes de 18 años pero que están en el nivel universitario). Hallamos dos grandes grupos:

A. Jóvenes que aceptan sugerencias. Estos se subdividen en dos grupos:

a. Los que la solicitan activamente

b. Los que la reciben pasivamente

Pertenecen indistintamente a los grupos de previsores y no previsores.

B. Jóvenes que no aceptan sugerencias. Estos generalmente pertenecen al grupo de los no

previsores o previsores de plazo corto. Consideran que las sugerencias, aunque sean a través de folletines, son una inmiscusión en su vida privada, y nunca la solicitan al orientador o maestro; suelen manifestarse en forma escéptica con respecto a la planificación. Ilustremos esto:

Alumna U: “Yo no creo en la planificación, p.e. cuando alguien está enamorada, puede ser que no saque buenas notas porque está ensimismado en su amor, no por un problema de planificación”.

Alumna S: “No me gusta pedir consejos para mi vida privada, ni que me los den. Yo no planifico el tiempo, me gusta vivir así, me ha ido bien”.

Resumiendo podemos señalar los siguientes parámetros distintos, atendiendo a las agrupaciones de jóvenes que se originan a partir del análisis de los datos:

1. tipo de revisión: casi nunca a largo plazo.
2. Tipo de organización: nunca encontramos un joven en estas edades que domine la técnica de planificación – ejecución – control del tiempo, el método utilizado por los previsores es intuitivo, incompleto.
3. Constancia en el estudio: encontramos cinco situaciones diferentes que incluyen tanto a los jóvenes previsores como a los no previsores.
4. Sentimiento de eficacia o aprovechamiento del tiempo: encontramos que en los dos grupos descritos de asocia otro parámetro que es el grado de actividad en el sentido de ocupación del tiempo. De las 3 combinaciones encontradas, llama la atención la primera (a), por su carácter paradójico: son jóvenes que no se sienten presionados por el tiempo, no precisamente por la eficacia de su aprovechamiento sino por el bajo nivel de ocupación o actividad.
5. Aceptación de orientación: este parámetro ha sido estudiado a través de la reflexión y discusión viva con jóvenes de distintas promociones de preuniversitarios, durante seis años consecutivos. La tendencia encontrada casi siempre es equilibrada entre los grupos A y B.

Estos parámetros nos han servido tanto para caracterizar a los jóvenes con quienes trabajamos como para programar las estrategias a seguir en la orientación. Si a esta edad los jóvenes no poseen un método aproximadamente adecuado para organizar sus vidas es porque no se adquiere “espontáneamente” en el desarrollo a lo largo de las edades anteriores: debe enseñárseles cuándo hay que analizarlo.

L. Vygotsky decía que el adolescente se caracteriza más por la debilidad de sus objetivos que de su voluntad. ¿En qué consiste a mi juicio esta dificultad? Ante todo en lo abstracto de los objetivos y metas. Planear una meta en forma eficaz no sólo saber o señalar cuál es, sino justamente qué hay que hacer además; hacer consciente qué grado de esfuerzo y qué programa realizar para conseguirla. Los datos obtenidos por nosotros nos hacen pensar que esta situación persiste aún en estas edades de la juventud. En una de las preguntas abiertas “¿tiene objetivos sobre los cuales ha meditado? Señálelos en orden de importancia”, aparecían casi siempre la carrera en primer lugar y el estudio en segundo: sin embargo vemos la debilidad de los programas para conseguir dichos objetivos.

Ahora bien, no queda claro que sea el ingreso en la educación superior un buen momento para propiciar el desarrollo de estas habilidades y hábitos, porque hay tantos estudiantes que aceptan la orientación como los que no lo aceptan. Siempre puede hacerse electiva la orientación, pero esta no es la solución porque hay muchos jóvenes que objetivamente la necesitan pero no la aceptan, aún por vías indirectas (folletines de divulgación y otros). Los datos obtenidos ponen de manifiesto que no existe una cultura psicológica del tiempo en los jóvenes estudiantes, aunque ésta a nuestro juicio debe ser considerada imprescindible.

¿Debe ocuparse la escuela de propiciar el desarrollo de estas habilidades y hábitos?

La sabiduría popular ha acuñado múltiples frases proverbiales y refranes, entre los que se encuentran: “Al que madruga Dios lo ayuda”; “El tiempo es oro”; “If you something well done, pick out a busy man to do it”, entre otros. Sin embargo, este

saber latente, la existencia de horarios, calendarios escolares y otras exigencias estructurales temporalmente, no bastan para formar una cultura del tiempo; falta el “truco” psicológico de cómo sacarle mejor provecho. Las personas pueden llegar a desarrollar un sentido del tiempo muy fino, tanto que les resulta fácil calcular su transcurso sin reloj, ser habitualmente puntuales; simultanear diversas actividades con eficacia, sin gran agotamiento balanceando la vida según el parámetro actividad – descanso.

La escuela, en sus distintos niveles se ocupa de la enseñanza de múltiples conocimientos necesarios y con cierta frecuencia de otros que no hacen tanta falta en detrimento de algunos muy útiles para la vida cotidiana y el desarrollo personal, íntimo, como pudiera ser, entre otros, la proyección temporal y dentro de ella su organización. Por la frecuencia con que aparecen en distintos países, programas y publicaciones dirigidas a los jóvenes en los que se divulgan métodos para estudiar con eficacia, y donde

ocupa un lugar la organización del tiempo nos hace pensar... ¿será esto una regularidad? Aún no tenemos la respuesta pero sí el problema. Los datos obtenidos ponen de manifiesto que no existe una “cultura psicológica” sobre el tiempo en los jóvenes estudiantes, aunque ésta sea imprescindible.

Lo que no queda suficientemente claro es que sea el momento de ingresar en la educación superior que sea propicio para el desarrollo de estas habilidades y hábitos, porque hay tantos estudiantes que aceptan la orientación como los que no la aceptan. Siempre puede hacerse electiva la orientación, pero esta no es la solución ya que muchos jóvenes que objetivamente la necesitan pero no la aceptan, aún por vías indirectas (folletines de divulgación y otros). Entendemos que debe haber una orientación coherente en los niveles anteriores de enseñanza y un desarrollo paulatino de estos aspectos del proceso de autorregularización.

“El porvenir no es lo que viene hacia nosotros, sino hacia donde vamos” M. GUYACV.

BIBLIOGRAFÍA

Fariñas G. García MT, González M., González O. La formación de habilidades generales para la actividad de estudio. C. Habana, CEPES, U.H. 1989.

Fariñas Gloria, Pérez Raquel. Acerca de la autorrealización y la perspectiva temporal: un enfoque para pedagógicos. La Habana, Ed. Pueblo y Educación (en prensa).

Leaudis V. La formación de la actividad de estudio en los estudiantes. Moscú, Ed. Universidad de Moscú, 1989 (en ruso). Muradova V. Boirritmos. C. Habana, Ed. Científico – Técnica 1985.

Pérez Raquel. Organización del tiempo de jóvenes preuniversitarios. Universidad de La Habana. Trabajo de Diploma, 1989.

Seve L. Marxismo y teoría de la personalidad. B. Aires, Amorrurtu editores, 1985.

Wolf, F. y Savickas. Time perspective and causal atribitions for achievement. *Journal for Educational Psychology* (Arlington, Virginia) 77 (4) August 1985.